

# IDEA DEL MES - Febrero 2017

## ***“Un corazón nuevo y un espíritu nuevo”***

El corazón lleva a pensar en los afectos, los sentimientos, las pasiones. Sin embargo, es mucho más: junto con el espíritu es el centro mismo de la vida y de la persona, el ámbito de las decisiones, de la interioridad y de la vida espiritual. El ‘corazón de carne’ es dócil al amor, se deja guiar por él y formula “pensamientos de paz” hacia los hermanos. El ‘corazón de piedra’ está cerrado en sí mismo, es incapaz de escuchar y de practicar la misericordia.

¿Necesitamos un corazón nuevo y un espíritu nuevo? Basta mirar a nuestro alrededor. La violencia, la corrupción, las guerras nacen de corazones de piedra que se han negado al proyecto de la fraternidad universal. Si hacemos una sincera mirada a nuestro interior, ¿no nos mueve muchas veces el egoísmo? ¿Guía nuestras decisiones el amor, el bien de los demás?

Al observar esta pobre humanidad nuestra, uno siente compasión: necesitamos un corazón nuevo. El sueño es recrear una gran familia de pueblos, fundada en la ley del amor recíproco. Nuestra historia ha mostrado muchas veces que, por un lado, si estamos solos somos incapaces de realizar un proyecto de amor y, por el otro, que juntos podemos estar seguros de lograr “un corazón nuevo y un espíritu nuevo”.

También nosotros -yo que escribo este breve comentario y tú que lo lees o lo escuchas- estamos llamados a formar parte de esta nueva humanidad. Más aún, estamos llamados a construirla a nuestro alrededor y hacerla presente en nuestro ambiente de vida y de trabajo. Es una gran misión que se nos encomienda y es mucha la confianza depositada en nosotros. En lugar de deprimirnos frente a una sociedad que muchas veces se presenta corrupta, en lugar de resignarnos frente a males que nos superan y encerrarnos en la indiferencia, tenemos que dilatar el corazón. ¡Qué trabajo! Pero es lo único necesario. Hecho esto, todo está hecho”. Era una invitación de Chiara Lubich, que continuaba diciendo: *“Es cuestión de amar a cada uno que se nos acerca... Y dado que estamos en el tiempo, amemos al prójimo uno a la vez, sin dejar en el corazón resabios de afecto por el hermano encontrado un minuto antes”*.

No confiemos sólo en nuestras fuerzas y capacidades, siempre inapropiadas, sino en la seguridad de que juntos podemos conseguir “un corazón nuevo y un espíritu nuevo” siendo células de una humanidad nueva, artesanos de un mundo nuevo, en la gran variedad de pueblos y culturas.